

“El Mercado Municipal: centro de la vida comercial de la ciudad de San Luis”¹

Autoras: Lartigue, Alicia - Yáñez, Graciela

Introducción

Una de las primeras tareas que realizamos como integrantes del Proyecto de Investigación Patrimonio Cultural y Didáctica fue abordar el estudio del Patrimonio Cultural Arquitectónico de la ciudad de San Luis, a partir de indagar en la memoria de los habitantes de la ciudad, sobre cuáles eran los lugares más representativos y que dieran cuenta de la misma.

Uno de los referentes más nombrados fue el Mercado Municipal, emplazado en lo que hoy es el Paseo del Padre.

Encontrar que los vecinos nombraban un referente sólo presente en la memoria, ya que fue demolido en el año 1967, desencadenó en quienes investigábamos, innumerables preguntas:

-¿por qué ese espacio, hoy ocupado por un paseo público, permanece vigente en los vecinos como un referente de la ciudad?,

-¿qué huellas, qué recuerdos, qué marcas ha dejado que no pasó a formar parte del olvido?.

-¿es posible reconstruir, para vivenciar hoy, la dinámica social y comercial que se llevaba a cabo en ese lugar?.

La intención de este trabajo es reconstruir la intensa actividad comercial que se desarrollaba en el Mercado y sus alrededores a partir:

~ del relato de los vecinos, -ya que la historia oral es una de las metodologías utilizadas en esta investigación-, y

~ del análisis de fuentes documentales escritas -como periódicos, ordenanzas municipales, leyes, entre otras-.

¹ Versión revisada y corregida del trabajo presentado en las III Jornadas Nacionales: Espacio, Memoria e Identidad, realizado en La Facultad de Humanidades y Artes, Rosario -Santa Fe- (Argentina) en Octubre de 2004.

El Mercado en la historia

Hay una larga historia, que se remonta a la Edad Media, donde el mercado se constituyó en el lugar de intercambio de mercaderías, de paseos, de centro cívico.

Estas plazas-mercados eran espacios rectangulares, generalmente cerrados por la edificación circundante a los que se accedía por las esquinas. Este modelo es el que luego se trasladó a América Latina durante la colonización, aunque sufrió algunas adaptaciones por la conjunción con costumbres de los habitantes originarios².

En un principio, estos mercados se instalaron al aire libre en las plazas mayores de las ciudades -como es el caso del primer mercado de la ciudad de Buenos Aires en la Plaza de Mayo- o en Huecos, lugares abiertos, que al paso de los años se transformaron en plazas.

“Allí donde estaba la plaza se iba desarrollando el auge comercial. Eran lugares de grandes aglomeraciones que necesitaban del abasto continuo, donde se establecieron los mercados diarios (...) Estos iban cerrando aquel espacio abierto (...)” (2004: 35)³.

A fines del siglo XIX se genera una mayor preocupación por el *mercado* entendido como *“sitio público destinado permanentemente para vender, comprar o permutar géneros o mercadería ”* (1999:31)⁴.

Según Ramón Gutiérrez el prestigio de los ejemplos europeos, más razones de higiene, ornato público y las posibilidades del uso masivo del hierro, son las causas de la adopción de la tipología del mercado cerrado como una nueva respuesta arquitectónica⁵. Otra característica que marcó la construcción de los edificios que

² Ya desde el siglo XIV existían en América Precolombina mercados como el Tlatelolco en México. “En él se podían encontrar los más variados productos de todas las regiones del imperio. El comerciante, por lo general, se trataba del productor mismo y no existía lo que en el período colonial se iba a denominar *regatonería*, es decir, comprar a bajo precio para luego revender con una ganancia. Por lo general se practicaba el trueque, pero también se empleaban productos que hacían las veces de moneda (cacao, oro en polvo). Para el buen desarrollo del comercio existía un estricto control, con leyes y reglas bien establecidas...”. Citado en la revista El Correo de la UNESCO- El mercado a través del tiempo- Noviembre 1996 por Yoma Medina, María Rebeca y otro “Grandeza y decadencia de Tlatelolco”.

³ Moreno, Carlos “Del Mercado a la Pulpería. Los lugares para el comercio”. Ed.Ed. Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires (Argentina).

⁴ Según la definición de Ricardo Piccirilli tomada por Sonia Berjman y José Fiszlelew en su libro “El Abasto. Un barrio y un mercado” Ediciones Corregidor, Buenos Aires (Argentina), 1999.

⁵ Gutiérrez, Ramón “Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica”. Ed. Cátedra SA, 1983, Madrid (España), Cap. 18 pág. 461 citado en “El Abasto. Un barrio y un mercado”.

albergan a los Mercados es que *“se construyen como un espacio ordenado, equivalente arquitectónico, al ordenamiento de la vida ciudadana”* (2004: 36)⁶.

Los Mercados de la Ciudad de San Luis

Desde fines del siglo XIX, la ciudad de San Luis no sólo se abastecía de productos que llegaban desde el interior de la provincia y desde los grandes centros comerciales del país traídos por las tropas de carros y carretas, sino que se había generado ya un circuito productivo interno.

La factibilidad de faenar la carne de los animales que proveía la zona rural en el Matadero Municipal inaugurado en 1879 y la actividad frutihortícola que comenzaba a desarrollarse en el cinturón de chacras y quintas que bordeaban la ciudad, quizás fueron las condiciones de posibilidad para la instalación de un Mercado Público en el que cada trabajador pudiera ofrecer sus productos.

Esto ya era promovido desde diferentes sectores tal como puede evidenciarse a partir de la lectura de un artículo publicado en el diario “El Oasis” en el que J. M. Pastor alienta al consumo de alimentos vegetales por ser más nutritivos que la carne y a la vez, al cultivo de toda clase de frutas, verduras y cereales *“...así también podrá haber un mercado donde se presenten a la venta los frutos y dará otro aspecto más animado y alegre a la población de San Luis”*⁷.

No se poseen registros acerca del origen de los primeros mercados de la ciudad. Se puede hipotetizar que surgieron, como en todas las ciudades coloniales, estableciéndose al aire libre en los lugares de alto o parada de carretas o en los Huecos que quedaban entre las manzanas.

Lo cierto es que el Hueco ubicado ente las actuales calles Colón al Este y Rivadavia al Oeste, principales ejes de circulación que unían los accesos a la ciudad con la Plaza Independencia – alrededor de la cual se alzaban los edificios de gobierno y la Iglesia Matriz - fue el elegido para la construcción del edificio del primer mercado.

⁶ Moreno, Carlos “Del Mercado a la Pulpería. Los lugares para el comercio”. Ed. Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires (Argentina).

⁷ Diario “El Oasis” de San Luis (Argentina) del 20 de abril de 1876.

El Mercado Público de San Luis: 1879 – 1927

Desde el año 1875 se registran leyes de la Honorable Cámara Legislativa -a falta de Municipalidad en ejercicio- autorizando al Poder Ejecutivo de la Provincia⁸ a celebrar contrato con particulares para establecer un Mercado Público.

Se desconocen los términos en que se vinculaba el empresario con el municipio, aunque hay constancias en la Ordenanzas Municipales de finales del siglo pasado en que se fijan tasas que deben ser abonadas mensualmente al municipio, quien a su vez emplea a un Comisario del Mercado en carácter de veedor o fiscalizador.

A partir de artículos periodísticos, se puede constatar que en enero del año 1879 el edificio del Mercado ya estaba en construcción y el 1 de junio de ese mismo año se lleva a cabo su inauguración. De este acontecimiento dice el Diario El Oasis *“el nuevo mercado está llamado a ser un gran punto de reunión por las mañanas. Esto lo decimos por el gentío inmenso que acude a tomar el rico café que expende el joven Messina en el almacén que ha establecido en dicho local”*⁹.

El Mercado Público, estaba ubicado a cuatro cuadras de la Plaza Independencia y a media cuadra de los terrenos que hoy ocupa la Plaza Pringles, en ese momento denominada Parque Pringles o Plaza de las Flores, cuyos terrenos habían sido recientemente expropiados. Alrededor de esta plaza ya funcionaba el Colegio Nacional y el Colegio de Niñas y unos años después se constituyó en centro de actividades sociales.

No existen datos catastrales de este edificio, pero de acuerdo a las características exigidas por la Ley N° 267¹⁰, los datos extraídos de los planos de la traza urbana y las fotografías de época, se puede decir que era una construcción chata, de material cocido (ladrillo), revocado y con techo de chapa. El ingreso al edificio por la calle Colón se realizaba por un gran espacio llamado “plazoleta del mercado”¹¹, y era usada para la carga y descarga de mercaderías.

⁸ Ley N° 229 del 30 de junio de 1875- La citada Ley autorizaba a Don Manuel Alberdi a establecer un mercado público en la ciudad. El Gobierno Provincial tenía la potestad de “intervenir cuando lo creyese necesario en los derechos que el empresario fijase por arrendamiento de los puestos”.

Ley N° 259 del 26 de diciembre de 1877- Autoriza al P.E. para que mediante el correspondiente contrato acepte la propuesta hecha por don Isidoro Calero para la construcción de un mercado público.

⁹ Diario “El Oasis” de San Luis (Argentina) del 19/06/1879.

¹⁰ La citada Ley del 14 de julio de 1879 autoriza la construcción y explotación de un mercado y un matadero en Villa Mercedes. Entre las especificaciones constructivas señala que:

- el piso será de madera o piedra labrada y el techo de teja francesa.
- todas las paredes y pilares que no sean de hierro, serán de ladrillo de buena calidad y revocadas interior y exteriormente.

¹¹ La misma era usada como *nodo* para ubicar diferentes comercios que se ubicaban en los alrededores.

En su interior funcionaban puestos de venta de:

- Carne: de vaca, de ternera, de cerdo, de cordero, de carnero y productos de chanchería.
- Aves y otras especies: pavos, pollos, gallinas, gansos, patos y demás aves de corral.
- Legumbres y verduras.
- Frutas.
- Pescado

Las actividades comerciales estaban sujetas a un Reglamento, al igual que otros mercados del país. El primero de ellos, aparece en la edición del diario “El Oasis” del mes de junio de 1879 y luego en el Boletín Oficial dando cuenta de una serie de disposiciones relativas a su funcionamiento. De acuerdo a éste, se constituía en el único lugar de venta de toda esta mercadería en un radio de veinte cuadras, quedando prohibida toda venta fuera de él hasta el mediodía. También se disponía que se abriría siempre antes de salir el sol y se cerraría después de ponerse.

La inauguración coincide con el momento en el que ingresa la mayor cantidad de inmigrantes¹² a nuestra ciudad, entre ellos italianos que se dedican, en su mayoría, al trabajo de la tierra en quintas y chacras.

Como todo Mercado, éste se organiza para abastecer a la ciudad y era provisto por quienes se dedicaban a la labranza de la tierra, propietarios de quintas y chacras ubicadas en zonas cercanas.

Algunos de nuestros entrevistados los recuerdan así:

“... las quintas y esas cosas siempre era de gente extranjera. Aquí venían muchos los italianos, mucha, mucha gente italiana” (Adelaida Piguillem- inmigrante española)

“...sólo el gringo trabajaba la tierra..” (Domingo Giunta - inmigrante italiano)

“...Ahí yo me acuerdo, mi papá ‘hacía la verdura’ y yo le ayudaba. En aquel tiempo los chicos ayudábamos (...) yo iba a las 6 de la mañana a regar (...),

¹² Denominada “segunda ola de inmigración europea en San Luis”, que se extiende hasta los primeros años del Siglo XX por el Prof. Menéndez en Menéndez, Néstor y otra. “La inmigración en San Luis en la segunda mitad del siglo XIX: sus relaciones con la sociedad local. Reflexiones sobre la inmigración judía”. Trabajo presentado en las III Jornadas de Integración Curricular, Mendoza (Argentina), agosto de 2000.

después a la tarde se cosechaba, se dejaban los cajones tapados con las bolsas húmedas, y al día siguiente a las 6 de la mañana, venían ellos (los padres) al mercado. A veces venía yo, cuando no tenía que regar (...). Una hermosa vida era la producción, porque se veía a la gente trabajando"... (Pedro Anello - hijo de inmigrantes italianos)

Estas quintas y chacras, que se ubicaban en los "suburbios", eran pequeñas unidades de producción que abastecían el mercado local diversificando los cultivos y por ende, la dieta de los habitantes de San Luis. Hasta ese momento, las plantaciones se limitaban a un grupo de verduras tradicionales, en función de la dieta criolla que era muy limitada.

En el Mercado Público, se destacaba la presencia de los puesteros -inmigrantes italianos-, porque estos ofertaban su producción en el interior a grandes voces, creando un clima de algarabía, propio de su expansivo modo de ser. (...) *"no todos los puestos eran de italianos, pero la mayoría estaban ocupados por ellos. Esto le daba una fisonomía muy particular al ambiente del mercado, donde se escuchaban cantos típicos de Italia, charlas y discusiones mezcladas entre su idioma nativo y el castellano. Por la mañana temprano se veían llegar los carritos con las verduras que traían al mercado para la venta, y era común ver niños que trabajaban allí con sus padres. Se cultivaban una gran variedad de hortalizas como: acelga, lechuga, cebollas, pimientos, rabanitos, papas, apios, arvejas, batatas, espinacas y frutales como: uvas, duraznos, ciruelas, manzanas, naranjas, etc."* (1994: 25)¹³.

Otro de nuestros informantes, propietario de varias quintas de la ciudad, cuando se refiere a los frutos y hortalizas que se producían en las siete hectáreas que trabajaba la familia, decía:

"en buenos años se cosechaban 4.000 bultos de damascos (cajitas) y de variedades tales como: suizo, segundo suizo, almendruzco, royal o damasca real, (...) producían cerezas, guindas, ciruelas (negra, blanca, ojo de buey, gota de oro, de conserva), sandía, melón, nísperos, avellanas, nueces, almendras, manzanas, peras, parrales, higueras, castaños". (Domingo Giunta - inmigrante italiano).

¹³ Domeniconi, Susana Leonor *"La inmigración italiana en San Luis"* en "Los inmigrantes en San Luis y su relación con los nativos". Estudios monográficos. 1994, Editorial Universitaria de San Luis, San Luis (Argentina).

Si bien en este Mercado eran variadas las mercaderías que se ofrecían a la venta, sólo hemos podido recuperar la actividad de los quinteros a partir del recuerdo de los vecinos, quedando pendiente indagar sobre las actividades realizadas por los otros puesteros, para mirar de modo más abarcador la vida cotidiana que en él se desarrollaba.

El Mercado Municipal: 1929 – 1966

Las primeras décadas del siglo XX trajeron aparejados cambios en la ciudad de San Luis que se vieron reflejados en diversos aspectos como crecimiento poblacional, consolidación del circuito productivo interno, mayor fluidez en las comunicaciones, intercambio entre las regiones, desarrollo de las industrias extractivas, agropecuarias, de la construcción y de talleres manufactureros.

Esta nueva imagen de la ciudad necesitaba un Mercado diferente, cuyo edificio cuidara tanto los aspectos estéticos, utilizando materiales que permitieran iluminación y ventilación, como así también respetara los rigurosos condicionamientos de la corriente higienista vigente en la época.

Así es que, en el año 1927, se autoriza la emisión de títulos de la deuda pública para ejecutar obras, entre ellas, la construcción de un nuevo Mercado Municipal en el mismo lugar del anterior. Esto era parte de las políticas implementadas por los gobernantes provinciales y municipales de entonces, con el fin de llevar “el progreso” a su provincia. Podemos leer en el diario oficialista local “La Reforma”:

“Para que sepa el pueblo de San Luis cuál es la obra del Gobierno del Partido Liberal publicamos a continuación la lista de las importantes obras públicas que se están haciendo bajo el Gobierno del Gobernador Arancibia Rodríguez actualmente:

- *un Mercado Público en esta ciudad*
- *un Mercado Público en la ciudad de Mercedes*
- *un Mercado en la Estación Mercedes*
- *un Mercado en el pueblo de San Francisco*

y sigue la lista enumerando una cantidad importante de Diques por toda la provincia.

A partir de analizar imágenes fotográficas pudimos reconstruir cómo tuvieron que adaptarse vendedores y compradores a la nueva situación durante la demolición del

“viejo” mercado hasta la construcción del “nuevo” edificio. Los puestos debieron ser armados al aire libre, exhibiendo su mercadería sobre chapas y tablones de madera. Pero en épocas de mayor frío, las chapas que pertenecieron al viejo techo se usaron para construir un precario galpón para resguardarse de las inclemencias del tiempo y poder proteger a los compradores, a los comerciantes y a las mercaderías.

Luego de sortear una serie de inconvenientes con los empresarios encargados de construir el edificio¹⁴ y habiendo cambiado de gobierno y signo político municipal, se inaugura el Nuevo Mercado Municipal el día 24 de mayo de 1929.

El edificio, de neto estilo inglés, tenía 2.010,35 metros cuadrados de superficie cubierta, con muros de mampostería de ladrillos, techos con cabreada de hierro y chapa de cinc, según consta en el plano encontrado en la Dirección de Catastro. Sus pisos eran de mosaicos, las paredes interiores revestidas con azulejos y las exteriores revocadas a la cal. Contaba con alumbrado eléctrico y teléfono para servicio público.

La entrada principal estaba por calle Rivadavia, *“tenía una gran plazoleta y una playa, y ahí era donde paraban todos los carros (...) que venían a dejar la mercadería. Y la del fondo, por Colón era igual. Había una playa, y en el medio de la playa había una gran farola de los dos lados, que era para la noche...”* (Rosario Fusco – comerciante).

En este último sector, destinado a los mayoristas, era dónde descargaban las mercaderías traídas desde las quintas aledañas o desde el interior provincial.

Se accedía al interior por una escalinata importante y allí se disponían cuatro hileras de puestos de venta separados por dos “calles”, que corrían de este a oeste. Al centro del edificio quedaba un gran espacio de circulación donde se encontraba una despensa, y el acceso a los baños y al sótano.

“...íbamos casi a diario al mercado... y el sótano me asustaba...” (Rosario Balladore - docente)

“...tenía un sótano que nos asustaban, que cuando nos portáramos mal nos iban a meter al sótano. Un sótano que era, desde la calle Rivadavia prácticamente hasta la mitad del mercado...” (Rosario Fusco - comerciante)

“... y tenían un sótano grande, de las mismas dimensiones del edificio, y algunos guardaban las mercaderías en el sótano...” (Julián Suárez - talabartero)

¹⁴ Según artículos publicados en el diario local “La Reforma” en los meses de junio, julio y agosto del año 1928.

Según el plano presentado a Obras Públicas de la Provincia de San Luis, el edificio contaba con 98 puestos y 10 negocios, estos últimos colocados a los lados de tres de las cuatro entradas.

“...a los lados estaban los puestos de verduras y frutas; en el medio, las carnicerías... en los negocios que daban a la calle Rivadavia estaba el tío Esteban, el tío de mi madre y del otro lado el tío Isidro con la venta de chacinados... en el medio el almacén y en los negocios de atrás (por calle Colón) estaban los Gianello que vendían verduras al por mayor, allí estaban los que vendían al por mayor. Esa parte del Mercado estaba más vacía (...) la pescadería creo que estaba cerca del negocio del tío Isidro” (Ramón Perarnau – hijo de inmigrante español).

Es de destacar que el abastecimiento de la mercadería que se vendía en el Mercado, era en su mayor parte, de producción local. No sólo verduras y frutas, sino que también flores se cosechaban en las quintas de la ciudad; los chacinados se elaboraban en pequeñas industrias artesanales de organización familiar -tal el caso de dos puestos de venta que eran de propiedad de familias catalanas-; las carnes eran traídas de campos del interior de la provincia. Sólo el pescado y los productos de almacén llegaban a nuestra ciudad en el ferrocarril desde los grandes centros comerciales como Buenos Aires y Rosario.

Hacia el exterior del edificio, se encontraban algunos comercios, tal como lo relata un informante:

“... Sabía haber... ponían a veces tiendas, había... me acuerdo que un tío que vino de Italia tenía un... arreglaba radio y tenía un gran letrero “Radiotécnico europeo” y arreglaba la radio... después había una cafetería... Ahí donde yo me le disparaba a mi mamá que me hacía la leche y yo le decía “no, no quiero” y me cruzaba y tomaba el chocolate y comía las tortitas de ahí a escondidas, a escondidas que no me fueran a ver sino me la daban. (el dueño) Carbonel, creo que era. Después estuvo instalado otro, un gran personaje... Bentolila, el papá de los Bentolila... que están acá, que tenía un negocio así de bar... así, para tomar cerveza y esas cuestiones y... iban cambiando cada tanto las... (Rosario Fusco – comerciante)

El Mercado era propiedad del Municipio, y los puestos eran alquilados (diariamente, por la temporada o por año) por los mismos productores, por lo que el intercambio de mercaderías, sobre todo de frutas, verduras y productos de granja y chanchería se realizaba sin intermediarios.

Al igual que para el primer mercado, la actividad estaba regulada a través de un Reglamento que pautaba el horario de apertura y cierre, condiciones de limpieza e higiene, la carga y descarga de mercadería y varias disposiciones generales que reglamentaban una serie de prohibiciones, todo controlado por el Comisario del Mercado.

Pero uno de los aspectos más destacados era que el Mercado se constituía, en torno a la actividad comercial, en un espacio social donde diariamente se entablaban diversas relaciones entre grupos sociales que habitualmente no se comunicaban entre sí y que, por lo demás, todo separaba: condición económica, zona de residencia, oficios, profesiones, origen –entre otros-, en una ciudad en la cual las diferencias de clases sociales eran muy marcadas.

“...era el único Mercado que había en San Luis. Así que quien más quien menos, el pobre y el rico caía allí” (Adelaida Piguillem – hermana de un puestero del Mercado).

Aún así, había algunos condicionantes que promovían las diferencias entre los compradores. Al no contar con heladeras, algunos productos no podían ser guardados para el otro día. Esto obligaba a los carniceros a buscar la forma de deshacerse de la mayor cantidad de carne posible, para lo cual, bajaban el precio en el horario de la tarde, situación que era aprovechada por los más pobres. Esto también sucedía con otros productos:

“Yo me acuerdo que a la mañana iba a comprar la carne y tenía un precio, iba a la tarde y tenía otro precio más bajo. Pongámosle, 20 centavos el kilo de carne a la mañana y a la tarde costaba 10...” (Julián Suárez – Talabartero).

Había un puesto de pan que vendía en aquel tiempo con un letrado que lo tengo patente “10 cvs. el kilo de pan” y por la tarde, el pan que le quedaba, el pan oreado, 2 kg. por 15 cvs. (Rosario Fusco- comerciante).

Era allí, en este espacio particular, donde se establecían los vínculos entre los inmigrantes, los vecinos pertenecientes a familias tradicionales de la ciudad y los más pobres, quienes desde los suburbios o desde el campo, concurrían a ofertar su mercadería como vendedores ambulantes.

Habitualmente utilizada en los años de la Colonia, la venta ambulante, no perdió vigencia aún cuando aparecieron otras formas de realizar el intercambio de bienes más acordes a las impuestas por los nuevos tiempos. Esta práctica social, entendida como *tradición residual, formada efectivamente en el pasado, pero todavía en actividad dentro del proceso cultural*¹⁵ pudo representar una alternativa para aquellos que no podían acceder a otro modo de insertarse en la actividad comercial, pues no contaban con los medios económicos para abrir un local.

“En la puerta siempre había unas viejitas que, en ollas negras de hierro, freían empanadas y pasteles para vender” (Marta Sampano - Tomás Oliveras - Docentes)

Era común ver también, en las playas del Mercado, a quienes ofrecían para la venta, productos tan diferentes como gallinas, tortas, mulitas, catas... Todo lo necesario para la subsistencia cotidiana era voceado por los vendedores ambulantes que se concentraban en la zona.

Otro personaje que siempre frecuentaba los alrededores del Mercado, quedando testimonio de su distinguida presencia en innumerables fotografías tomadas por José La Vía, era don Giuseppe (Pepino) Calio quien vendía, de impecable traje blanco, los helados que él mismo fabricaba.

También era la forma en que aquellos que llegaban del campo a establecerse en la ciudad, podían generar recursos para su supervivencia.

“...de allá del campo se traía leña para acá (...) con tres, cuatro o cinco burros de leña... no... unas cargas grandotas y se hacían ataditos, la preparábamos a la leña para salir a vender, no me acuerdo cuánto valía el atado... diez centavos había valido, centavos. Le poníamos ocho, diez atados al burro y la salíamos a vender por la calle (...) salíamos por la calle, como ser por la Mitre gritando ¡Leña, leña cortada con hacha!. Éramos muchachos y la gente... ya nos hacíamos clientes”... (Juan Díaz - Albañil)

¹⁵ De Williams, Raymond “*Marxismo y literatura*”. Ediciones Península, Barcelona (España), 1980.

El Mercado, desde su instalación originaria, generó una zona de intensa actividad comercial constituyéndose en un lugar al que acudían todos los habitantes de la ciudad a satisfacer sus necesidades.

(Había) “Mucho movimiento, de este lado mucho movimiento. Del lado de la calle Eriberto Mendoza actual era más tranquilo, no sé por qué, pero esta calle... acá... sí (actual calle Uriburu), tanto la playa de adelante como la de atrás siempre estaba llena de carros, de autos de la época, que venían todos a buscar las cosas que necesitaban y todos los que estaban alrededor del Mercado, trabajaban también porque venía la gente” (Rosario Fusco- comerciante).

A su alrededor, en todas las calles aledañas, en distintas épocas, se instalaron comercios, muchos de los cuales eran propiedad de inmigrantes. Algunos de los más recordados son:

-sobre *calle Rivadavia*, la sastrería de Piovano, la despensa y fiambrería de Reyes García, la tabaquería y agencia de lotería “El Toro” de los hermanos Fabré;

-por *calle Colón* el bar de Cusa -al que iban los changarines del Mercado-, la peluquería y el estudio fotográfico de José La Vía y su hermano, la tienda “La Media Luna” de Moisés Nellar;

-sobre la actual *Eriberto Mendoza* -la calle menos transitada de los alrededores, pues era el reducto de los changarines- estaba el bar “El trébol”,

-y sobre la actual *Artigas*, la panadería y heladería de Don Floriani, las mueblerías de Sternik y de Sananes, la sombrerería de Pelanda, el Hotel Roca - lugar donde funcionó la Intendencia antes de 1930 y primer sede de la Cámara de Comercio-, la panadería de Luis Fusco, la fábrica de pastas Fidegiunta, el almacén de ramos generales de Lorenzo Rosso en donde *“el asombro era que tenías todo lo que buscaras ahí, tenía papa y zapallo que traía él de acá de... un campito del lado de El Trapiche (...) y tenía la concesión de autos y vendía el Studebaker. Así que estaba el zapallo, la papa y al lado el Studebaker que era un auto caro de esa época” (Rosario Fusco- comerciante).*

El desarrollo productivo local y la actividad comercial del Mercado Central tuvieron su auge en las primeras décadas del siglo XX, siendo los años 50 los que marcaron el comienzo de su decadencia. La historiadora local Susana Domeniconi

enumera diferentes motivos por los cuales las quintas dejaron de explotarse de manera intensiva. A continuación enumeramos algunos de ellos:

-“la paulatina anulación de canales y acequias, que fueron desapareciendo con la ampliación del casco urbano”

-“la valorización de la tierra más próxima al ejido urbano, produjo el loteo de los terrenos para la construcción de viviendas”

-“la división de la tierra por herencias destruyó la unidad familiar, y la quinta dejó de constituir una unidad económica”

-“falta de apoyo por parte de los gobiernos locales a la producción hortícola.....”

Además, los hijos de estos inmigrantes que habían dedicado todo su esfuerzo al cultivo de la tierra comenzaron a elegir otros horizontes para su futuro, partían de esta ciudad a estudiar en universidades de renombre en busca de títulos profesionales, intentando un reconocimiento social que apuntaba a consolidar su posición en otras clases sociales.

Otra situación a tener en cuenta, fue el crecimiento del ejido urbano. La construcción de nuevas viviendas, en zonas más alejadas del centro, traían aparejada la instalación de comercios: despensas, carnicerías, verdulerías -entre otros- que pudieran satisfacer las necesidades básicas de ese nuevo núcleo poblacional.

También hicieron su aparición en el radio céntrico otros establecimientos comerciales, como autoservicios y pequeños supermercados, lo que fue haciendo modificar los hábitos en el intercambio mercantil.

Estos son algunos de los motivos que impactaron de manera directa en el desarrollo comercial del Mercado. A partir de entonces, el abastecimiento local no lograba satisfacer todas las demandas, y provincias vecinas que estaban impulsando esta actividad frutihortícola, comenzaron a competir fuertemente en calidad y precios.

Fue así que, aquellos comerciantes que, económicamente habían logrado una posición más sólida, pudieron organizar una actividad comercial diferente; del trabajo de la tierra pasaron a ser propietarios de flota de camiones, y así compraban en Mendoza y otros centros comerciales, luego trasladaban la mercadería a San Luis y distribuían las frutas y verduras en la ciudad.

Al respecto, relató Pucho Gianello: (...) *por lo general se traía todo de afuera. Ya una vez nosotros, ya empezamos.... compramos el primer camioncito, y ya con eso ya empezamos a viajar a Mendoza y ya después nos fuimos para arriba, ya. Cargábamos*

en Mendoza, cargábamos en Río Cuarto, cargábamos en Córdoba, teníamos un comprador que iba y cargaba en el (...) de Rosario.

El testimonio de un vecino que vivía en la zona del Mercado, sobre la misma situación, dejó evidenciado una apreciación diferente sobre el tema, cuando dijo:

“...había gente que monopolizaba lo que era la verdura, los Gianello, don Cruz Gianello... y los otros no podían competir porque venía una camionada de verdura o dos acoplados y el único que tenía poder adquisitivo para comprar en ese tiempo era él, entonces los otros tenían que comprarle a él y tenía su pequeña utilidad, que se yo... Y le prohibía a esos... (mayoristas) que le vendieran a los pequeños así... digamos un poquito, bulto poco, él compraba toda la cantidad”...

Abrupto Final

En la década del '60, bajo un gobierno de facto, y la Intendencia Municipal a cargo del Coronel retirado José María Porrini, apodado por los vecinos como “*el hacha brava*”, se resuelve el cierre y demolición del Mercado Municipal.

Según la Ordenanza Municipal N° 31 del año 1966, cuya fundamentación aduce que el Mercado Central “no cumple con la mínimas exigencias higiénicas, urbanísticas, económicas, de seguridad y bien público...” ordena:

- artículo 1° “rescindir a partir del 30 de setiembre de 1966 todas las concesiones de puestos...”,
- artículo 2° dispone que “el 1 de noviembre de 1966, por intermedio de la Secretaría de Obras Públicas, se procede a la demolición de las instalaciones del Mercado Municipal”, y
- artículo 4° expresa que “se notificará a los puesteros”.

Estos argumentos expuestos en la Ordenanza, no son ajenos a lo que expresan los vecinos en relación a la falta de limpieza en la zona circundante del edificio, a la inseguridad de la zona, sobre todo en las horas nocturnas y a su emplazamiento en el centro neurálgico de la ciudad.

Un joven relata lo que escuchó de boca de sus mayores: *se hablaba de que las aguas servidas corrían por las calles de la ciudad, de que los ratones eran como vizcachas, que el sótano del mercado era una cosa que era impresionante (...)*

En relación a la seguridad el testimonio de un puestero del Mercado fue: *¿sabés lo que...? como todo mercado, lo que te digo, este era un piojo, lo que tenía era... los borrachos, los changarines que era gente... no de cuarta... décima. Pero... y cuando se mamaban... se puteaban, se peleaban... así, a veces a las dos, a las tres de la mañana se agarraban a trompadas... mamaos entre ellos ¿viste?. Y venía... en esa época usaban los willy la policía, descapotados. Y venían, che y los agarraban, apilados y se los llevaban.*

No obstante esto, entre algunos comerciantes aún persisten comentarios que mediaron razones económicas entre el Intendente y uno de los puesteros que monopolizaba la comercialización de los frutos en la ciudad. Esta falta de acuerdo podría haber sido uno de los motivos fundamentales para que la decisión se acelerara.

A pesar de los reclamos efectuados por algunos sectores de la sociedad, la ordenanza se ejecutó, y ya en los primeros días del mes de noviembre se desmantelaron totalmente las instalaciones y en el mes de febrero de 1967 se procedió a su demolición.

Ante esta imagen un puestero del otrora Mercado expresó: *Ahora, lo que yo te digo es que todos, todos hasta el día de hoy, quienes estuvimos trabajando, quienes conocimos el Mercado, no sé el por qué de voltearlo. Porque está bien, hubiera levantado el Mercado pero el edificio lo hubiera dejado.*

Esta reflexión aparece reiteradamente en muchos entrevistados, siguen sin comprender el porqué de la demolición del edificio. Un testimonio que hace patente el sentimiento de muchos, ante la pregunta sobre qué sintieron cuando se ejecutó la orden municipal fue: *Oh! Parecía que nos arrancaron el alma. Pasar y veía demoler, demoler (con énfasis en la letra r) (...)*

Lo cierto es que aquel que fue generador de una intensa actividad económica y social en la zona, fue reemplazado por un paseo público que aún hoy, muchos de los pobladores de la ciudad no terminan de aceptar como un espacio propio, y sienten también en ese espacio la misma inseguridad que en otros tiempos.

Nosotros revalorizamos al Mercado Municipal como Patrimonio Cultural no sólo por su calidad estética y arquitectónica sino por su capacidad de ser **soporte de la**

memoria colectiva¹⁶, que aún después de casi 40 años de ausencia física, continúa estando presente en la memoria de gran parte de los puntanos.

Informantes:

- Adelaida Piguillem, 83 años, entrevista realizada en el año 2001.
- Domingo Giunta, entrevista realizada en 2000.
- Pedro Anello, 71 años, entrevista realizada en 2001.
- Rosario Fusco, 74 años, entrevista realizada en 2004.
- Rosario Balladore, entrevista realizada en 2004.
- Julian Suarez, 77 años, entrevista realizada en 2001.
- Ramón Perarnau, 65 años, entrevista realizada en 2000.
- Marta Sampano, 90 años, entrevista realizada en 2001.
- Tomás Oliveras, 89 años, entrevista realizada en 2001.
- Juan Díaz, entrevista realizada en 2001.
- Pucho Gianello, entrevista realizada en 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Berjman, Sonia y Fiszlelew, José (1999). *El Abasto. Un barrio y un mercado*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires (Argentina)
- Domeniconi, Susana Leonor (1994). *La inmigración italiana en San Luis*, en “Los inmigrantes en San Luis y su relación con los nativos”. Estudios monográficos, Editorial Universitaria de San Luis, San Luis (Argentina).
- Menéndez, Néstor (1994). *Breve historia de San Luis*. Centro de Estudios del Pensamiento Argentino, San Luis (Argentina).
- Moreno, Carlos (1996). *Españoles y criollo, largas historias de amores y desamores*. Buenos Aires.
- Moreno, Carlos (2004). *Del Mercado a la Pulpería. Los lugares para el comercio*. Editorial Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires (Argentina).

¹⁶ Moreno, Carlos “Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores”. Buenos Aires, 1996.

- Nuñez, Urbano Joaquín (1980). *Historia de San Luis*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires (Argentina).
- Tobares, Jesús Liberato *San Luis de antaño*.
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona (España).
- Yoma Medina, María Rebeca y otro (1996). *Grandeza y decadencia de Tlatelolco* en El Correo de la UNESCO -El mercado a través del tiempo- .